

Secreta Intención

JOSÉ VICENTE RANGEL :: 28/10/2015

La oposición se ha negado sistemáticamente a comprometerse a aceptar los resultados electorales, por la íntima convicción que tiene de la derrota

1 Parece un simple detalle, pero no lo es. Suscribir un acuerdo para respetar el resultado de las elecciones del 6 de diciembre se ha convertido en un problema debido a la posición adoptada por los dirigentes opositores que se niegan a firmarlo.

La negativa está en la línea de otros episodios en los cuales este sector político incurrió en el error de actuar en dirección opuesta a lo que el país quiere: reglas de juego claras, respeto a los compromisos adquiridos. Es una constante, desde que Hugo Chávez triunfó en las elecciones de diciembre de 1998 que la oposición asuma esa actitud en momentos difíciles. Sus líderes creen que ser oposición consiste decir no a cualquier iniciativa proveniente del sector oficial.

Así ocurrió en los turbulentos años que siguieron al acceso de Chávez a la presidencia. Por ejemplo, dijeron un no contundente a la nueva Constitución, la Bolivariana -a la cual se acogieron años después. A los reiterados llamados a dialogar del Jefe de Estado días después del golpe del 11-A, pese a que su liderazgo apoyó la violación del Estado de derecho.

Son incontables los momentos en que el gobierno bolivariano formuló a la oposición propuestas beneficiosas para el país destinadas, además, a establecer una relación civilizada con el adversario, despreciadas al atribuirles grotescas motivaciones como el miedo ante el inminente derrumbe del régimen. Igual pasó con el llamado de Maduro a dialogar al asumir la presidencia, interpretado como señal de debilidad de un gobierno cuyos días estaban contados.

2 Cada vez que hay un proceso electoral -hasta ahora 19-, el chavismo y sus gobiernos han propuesto compromisos que consagren el respeto a los resultados. La oposición se ha negado sistemáticamente a hacerlo, con argumentos inconsistentes que no es del caso repetir.

Tales argumentos confirman que la oposición actúa así porque siempre tiene un trompo enrollado, como se dice coloquialmente. ¿A partir de qué? De la íntima convicción que tiene de la derrota. Por ejemplo, que firmar un documento de esa naturaleza, de respeto al veredicto popular procesado por el CNE, le limita la posibilidad de plantear denuncias, sin prueba alguna, como ya ha ocurrido.

3 Firmar un compromiso que es obvio -resulta ridículo argumentar sobre sus bondades- es algo implícito para quien participa en cualquier competencia. Porque no tiene sentido hacerlo si se tiene la secreta intención de desconocer el resultado. Por encima de cualquier otra consideración, lo que está claro es el compromiso ético, que en lo político tiene más significado. Porque aceptar que se gana o se pierde, más que legal es algo ético que implica

graves responsabilidades. Porque la política está cargada de pasión y, a través de ella, se dilucidan poderosos intereses.

Desconocer sin pruebas un resultado electoral alegando fraude y descalificando los canales previstos en la ley para impugnar, es abrirle la puerta a la violencia. Si surge otra propuesta, como ahora hace la oposición, lo recomendable es consensuar. Pero con los argumentos que ésta da, y la maniobra que a simple vista se observa, es imposible. Por el contrario, luce como un truco para ocultar veladas intenciones.

El contraste con la iniciativa chavista, transparente y planteada desde el primer momento, de respeto al resultado electoral -cuando incluso no lo favoreciera-, es evidente. En cambio, la actitud de los líderes opositores refuerza la sospecha que se extiende por el país de que detrás de la participación en las elecciones se agazapa la decisión -ya tomada- de cuestionar su resultado. ¿Cuál es la explicación? Que a partir de esa actitud toma impulso la verdadera política de la oposición. Que no es otra que rematar, como siempre, el proceso desestabilizador con la violencia.

www.dariovive.org

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/secreta-intencion